

EL OCCIDENTE.

DIARIO POLITICO.

Miércoles 29 de julio de 1857.

EN PROVINCIAS.

AÑO III.—NUM. 791.

EDICION DE LA MAÑANA.

ADMINISTRACION.

Los señores suscritores cuyo abono concluye el 31 del presente, se servirán renovarlo a tiempo para no experimentar retraso en el recibo de El Occidente.

MADRID 29 DE JULIO.

Vamos a continuar la tarea que dejamos pendiente relativa a la discusión de los presupuestos. Manifestamos en nuestro anterior artículo que el primero de los dos medios escogidos para conseguir que la nación tenga una idea clara y precisa, tanto de las causas creadoras del impuesto, como de la inversión de los fondos que ingresan en el tesoro, nos parecía en ocasiones inconveniente; en otras de todo punto irrealizable, y pocas veces en armonía y cabal consonancia con los adelantos científicos, fabriles e industriales. Ahora nos queda que examinar el segundo medio, o sea el concebido por el ministerio O'Donnell-Ríos Rosas y consignado en su ACTA ADICIONAL.

Al enunciar esta especie surgen desde luego dos cuestiones del mismo linaje y de análogas tendencias. Reconocida como una conveniencia de primer orden o como una necesidad política, económica y financiera la discusión de los presupuestos, ¿sería preferible satisfacerla según el tenor y espíritu que dominan en la Constitución de 1845, o con estricta sujeción a lo prevenido en los artículos 6 y 15 del ACTA ADICIONAL? Hay una diferencia radical y absoluta entre el código vigente y el ACTA, o debe considerarse esta cual complemento genuino y acabado de aquel? Bien sabido es, que la Constitución de 1845, en su artículo 75 prescribe al gobierno la obligación de presentar todos los años a las Cortes el presupuesto general de gastos, las razones justificativas de los tributos, y el saldo o cuenta completa de lo recaudado e invertido en las diferentes atenciones del Estado, sometiendo al examen y aprobación de las mismas Cortes. Muy mío se necesita ser en política para no descubrir en aquella disposición el verdadero pensamiento de los legisladores del 45, los cuales querían que todos, todos los años las cámaras discutiesen y aprobasen los presupuestos. Si alguna duda quedara en esta parte, basta para desvanecerla por completo, fijar la atención en el artículo 76 del mismo código, artículo que prohíbe terminantemente al gobierno recaudar las contribuciones no votadas por los cuerpos colegisladores. No es lícito negar, sin subvertir antes las reglas más sencillas de la lógica, que el artículo 76 contiene la sanción coercitiva del 75, y que en ambos se halla bien marcada la exigencia legal de discutir todos los años los presupuestos.

Mas aunque la ley fundamental de 1845 sea para nosotros objeto de especial veneración y de un respeto indeclinable; aunque quisiéramos verla aplicada en la integridad de su espíritu y de sus formas, comprendemos que un ministerio hábil hallaría con facilidad expedientes para hacer ilusorias las importantes prevenciones contenidas en los artículos 75 y 76. Aglomerando proyectos sobre proyectos, dándolos un carácter real o ficticio de urgencia, cautivando los ánimos con discusiones ardientes, y cerrando las cámaras antes de que pudieran fijarse en la cuestión de subsidios, habría salido del apuro sin colocarse acaso al borde de un abismo en que peligrara su existencia. Verdad es que todavía queda pendiente sobre su cabeza, como la espada de Damocles, la prevención del artículo 76; pero el caballo que sostiene esta espada para vez se rompe por fortuna. Decimos por fortuna, porque exigiendo el gobierno los impuestos exclusivamente en nombre de la fuerza, tendría que emplear la fuerza para vencer la resistencia pasiva que autoriza la Constitución, y de aquí nacerían choques, repercusiones, conflictos, y a lo último, una de esas revoluciones ocasionadas, por decirlo así, que no desenvolviéndose bajo ningún gran pensamiento político, solo son fecundas en dolores y desgracias.

Ahora bien; ¿ocurría a tales inconvenientes el ACTA ADICIONAL? Con poca o ninguna vacilación se puede asegurar que sí, pues previniendo que las Cortes estuvieran abiertas cada año durante cuatro meses, después de constituidas las Cámaras, y preceptuando que los presupuestos se presentaran a los ocho días de haberse verificado la apertura, y empezaran a discutirse tan pronto como se fijaran por una ley las fuerzas de mar y tierra, no cabe presumir ni que la atención de los cuerpos colegisladores estuviese fatigada, ni que faltase tiempo para que la discusión se desarrollara en todas sus fases, y adquiriera aquel grado de luz y aquel sello de la conciencia pública que tan necesarios son para garantizar el porvenir de las disposiciones legislativas.

No obstante esta solución, profundizando más en ella ofrece algunas dificultades. ¿Qué por alta y elevada que sea la cuestión de los presupuestos, no habrá asuntos políticos que merezcan por su índole gozar de mayores privilegios? ¿Qué? ¿las

sociedades en el siglo XIX necesitan únicamente pan para vivir, la multiplicación de recursos materiales, para proporcionarse gozos también materiales? ¿Serán semejantes al pueblo romano que en el último período de su degradación, pedía solo a los césares *panem et circenses*? ¿Se ha de reputar a la economía política, como la ciencia suprema para la gobernación de los Estados? Y si no es así, porque no puede ser, ¿no se concibe que habrá cuestiones diplomáticas, otras verdaderas y eminentemente políticas, otras religiosas que sean por su naturaleza misma muchas perentorias que la de presupuestos? ¿Y entonces, por qué la mano del legislador traza un círculo de acero dentro del cual ha de moverse el gobierno para tomar la iniciativa en ciertas materias?

En nuestro concepto, estas dificultades son mas aparentes que positivas, y las hemos abordado impelidos por el deseo de dilucidar lo mejor que nos sea posible, un punto tan interesante. No solo convenimos, sino que proclamamos en alta voz, que las sociedades actuales tienen una vida inteligente, llena de necesidades, a las que debe atenderse por los gobiernos con su sola solicitud; pero esta vida inteligente, no es otra cosa que la civilización, es decir, el complemento de la humanidad que no puede concebirse sin que la existencia material de aquellas repose sobre sólidas bases. Por eso creemos que las cuestiones relativas al ser o no ser de una nacionalidad, deben obtener la preferencia sobre todas las demás; y por eso creemos que merecen esta misma preferencia, como dirigidas al individuo, la de presupuesto y la que tiene por objeto fijar las fuerzas militares de mar y tierra. Viene en auxilio de nuestro pensamiento otra consideración. Las cuestiones de política palpitante, y las que con ellas guardan mucha analogía, se inician por sí mismas, porque bullen en todas las cabezas, conmueven la fibra principal de todos los corazones, provocan a veces la discusión, hasta ingiriéndose en los mas pequeños incidentes, y el gobierno, lejos de tener necesidad de llevarlas al debate público y solemne, suele hallarse en la precisión de templar el ferviente celo de los que patrocinan aquellas cuestiones. En la de presupuestos sucede todo lo contrario; pende exclusivamente del gobierno su presentación, y la ley debe estimular la actividad de este, o hacer imposible una morosidad calculada.

En último resultado y dando una forma sintética a las ideas que hemos emitido, creemos que la necesidad legal de discutir y votar anualmente los presupuestos es mas conforme a nuestras tradiciones, mas a las razones económicas y mas a la índole del sistema representativo, que la permanencia constitucional de los mismos. También creemos que el ACTA adicional del ministerio O'Donnell-Ríos Rosas, si puede estimarse como el completo de los artículos 75 y 76 de la Constitución de 1845, lleva a estos alguna ventaja, porque precisa mas los términos en que han de discutirse los presupuestos.

M. F. Manrique.

En un artículo consagrado a los asuntos de la India, considera el *Constitutionnel* bajo un aspecto bastante sombrío la situación de los intereses ingleses. Graves peligros en el presente, embarazos casi insuperables para el porvenir: hé aquí en su concepto lo que resulta de la insurrección. Juzga que esta será reprimida, pero que no por eso quedará menos quebrantado el edificio de la dominación europea en la India, y que no se consolidará definitivamente, sino a costa de enormes sacrificios, y después de largos años.

Por su parte, los diarios ingleses no aprecian la situación bajo un aspecto mas risueño. Por de pronto, dice el *Times*, debemos mirar a la India como un país cuya conquista empezamos de nuevo. Tal vez no haya necesidad; pero estamos en el caso de prepararnos para lo peor que pueda acontecer. Acaso nos veamos obligados a restablecer nuestro poder por la fuerza de un numeroso ejército europeo, é imponiendo severos castigos.

En este estado de cosas no podemos hacer mas que escitar al gobierno a que despliegue energía y aconsejar al pueblo que se resigna a todo género de sacrificios. Si las tropas indígenas no pueden inspirarnos ya ninguna confianza, solo resta que el gobierno pida y el parlamento conceda poderes extraordinarios, como si nos hallásemos en el caso de empeñarnos contra la Francia o la Rusia en alguna gran guerra europea.

Cartas de Roma, fecha 18 del actual, confirman la noticia anticipada por el telégrafo, relativa al saneamiento por el Santo Padre de las ventas de bienes de la Iglesia verificadas en estos últimos años. No ha otorgado el Santo Padre su aprobación a las ventas de dichos bienes, dando por bien hechas unas enagenaciones verificadas contra lo establecido en el Concordato. Lo que ha hecho Pío IX, ha sido manifestar que los compradores de las mencionadas fincas no serán jamás inquietados en la posesión de esos bienes, que es lo mismo que se hizo en el Concordato, y que es la única concesión que el Santo Padre

podía hacer en prueba de su benevolencia hacia España.

También dicen de Roma que es positiva la próxima elevación del arzobispo presentado para la silla de Toledo a la dignidad cardenalicia, y que no sería imposible que alcanzase también este alto honor el dignísimo y sabio obispo de Córdoba, señor Tarancón, presentado para el arzobispado de Sevilla. En sus últimos años los antecesores de uno y otro prelado eran cardenales de la Iglesia romana.

La distribución de fondos para cubrir las obligaciones del próximo mes de agosto, debe efectuarse en esta forma:

A la casa real, 5.945,854; a los cuerpos colegisladores, 179,175; a la deuda del Estado, 21.286,239 54; a clases pasivas, 12.424,066; a obligaciones eclesiásticas, 15.526,909; a la presidencia del Consejo de ministros, 33,748 62; al ministerio de Estado, 1.078,937; a la dirección de Ultramar, 91,484; al ministerio de Gracia y Justicia, 2.165,462; al de la Guerra, 54.180,418; al de Marina, 9.258,123; al de la Gobernación, 4.424,874; al de Fomento, 6.996,106; al de Hacienda, 4.712,458 14; a gastos de contribuciones y rentas públicas, 27.037,720 86; y a venta de bienes nacionales, 307,262.

Por decreto autógrafa, fecha 20 de julio, ha sido admitida la dimisión hecha por el mariscal duque de Saldanha del mando de general en jefe del ejército de Portugal. En la carta autógrafa el rey manifiesta al mariscal su gratitud por los servicios que ha prestado a su trono y le conserva en sus funciones de mayordomo mayor de palacio y en la vice-presidencia de la Cámara de los Pares del reino. El cargo de general en jefe del ejército, incompatible en una monarquía constitucional con las funciones que la Constitución señala al Rey y a sus ministros, va a ser suprimido, encargándose del mando de la primera división militar, el teniente general, conde de Santa María. El país está tranquilo y se prepara para las solemnidades con que van a celebrarse muy en breve los esponsales del rey don Pedro V, con la princesa de la casa real de Prusia.

A siete millones ha ascendido el importe de la redención de quintos en el distrito de Castilla la Nueva. Segun datos recibidos de todas las demás provincias, se acercará a cien millones de reales la suma por redención en toda España. Esto supone que se han redimido mas de 16,000 hombres, o sea la tercera parte de la última quinta de 50,000 hombres.

Las últimas noticias de Montevideo, que alcanzan al 20 de mayo, anuncian que la fiebre amarilla había desaparecido completamente de aquella población y su comarca. El país volvía a entrar en su estado de salubridad normal, y los negocios de comercio empezaban a recobrar su actividad y curso ordinario.

Parece que han pasado ya al gobierno los proyectos de ley formados por la comisión administrativa sobre reforma del Consejo Real, que se llamará Consejo de Estado, sobre diputaciones provinciales, ayuntamientos y gobiernos civiles. Estos trabajos es probable que sean presentados a las Cortes en la próxima legislatura.

Parece que uno de estos días anunciará la *Gaceta* el nombramiento del señor Cardenal para la plaza de fiscal de la deuda.

El general Córdoba salió ayer tarde de Madrid para las provincias, con el fin de tomar baños.

Ayer nos ofrece el diario oficial una nueva ocasión de conocer que es constante y seguro el incremento de los valores de las rentas estancadas que viene observándose desde principios del año.

Los valores de las rentas en el primer semestre de 1857, comparados con los de igual época del año anterior, dan un aumento a favor del actual de 17.612,288 rs. 42 cént. La renta de tabacos por sí sola figura por la mitad de este incremento, habiendo producido en este semestre, cerca de nueve millones mas que en el anterior.

Anteayer se ha verificado en la dirección general de rentas estancadas, la nueva subasta para contratar el servicio de conducciones terrestres de sal en la península e islas Baleares; pero no ha tenido éxito por no haberse presentado licitadores. Es de esperar, por consiguiente, que las conducciones se hagan por administración, así como se verifican las de tabacos y documentos de vigilancia.

Estamos en un todo de acuerdo con las juiciosas y oportunas reflexiones que hace *La Península* en el siguiente artículo:

«Que no basta la mejor buena fe del escritor, ni la experiencia periodística, por larga que sea, para inar-

char, con paso firme y seguro por la estrecha y escabrosa senda que traza la vigente legislación de imprenta, es cosa que se averigua fácilmente a la simple lectura de algunas de sus disposiciones.

Los artículos que diariamente aparecen en las columnas de los periódicos de oposición, dicen claramente que sus autores sostienen una lucha poñada y horrible entre el temor de estrellarse contra uno de esos mil escollos que ofrece la ley, y el deseo de revelar todo su pensamiento aunque envuelto en la forma mas digna, decorosa y templada.

La ingrata tarea del periodista no se reduce hoy a rodearse de precauciones para no ser objeto de los desusados rigores de la moderna legislación: no basta que cuide de no contraer responsabilidades propias; es preciso además eludir las ajenas.

Por eso, sin duda, varios de nuestros colegas han pedido, con sobrada razón, que la autoridad ponga en conocimiento de las redacciones de los diarios el hecho de haber sido denunciado alguno de ellos, para no incurrir en una falta o delito copiando el artículo sobre que la denuncia recaiga.

La *Gaceta* del domingo ha venido a declarar la justicia de esta pretensión. En su parte no oficial anuncia que el fiscal ha recibido órdenes superiores para proceder en el sentido indicado. De hoy en adelante aquel funcionario hará saber a los periódicos de la corte la desgracia ocurrida a cualquiera de sus colegas.

Nada habremos conseguido con esto: las palabras de la *Gaceta* están muy lejos de tranquilizarnos, porque son completamente ineficaces. La razón es tan obvia, que no se necesita mucho para comprenderla. Sabido es que el interés de un artículo o de una noticia es generalmente momentáneo, y que su reproducción es del todo estemporánea, si no se hace inmediatamente.

Pues bien, un diario publica hoy un artículo, o una noticia; llega la noche y en las redacciones de los demás no se ha recibido aviso alguno de haber sido denunciado. Entonces se deciden a insertarlo, descansando en la confianza de que es inocente, confianza nacida del silencio de la autoridad.

Pero el fiscal, que tiene delante de sí un mes, tres meses! para entablar la acción, hace uso del derecho que le confiere el artículo 54 de la ley cuando lo estime conveniente, es decir, «seis, ocho, veinte, treinta días después que toda la prensa de Madrid y de las provincias ha copiado el escrito que ha venido a ser objeto de su demanda. El fiscal cumplirá con las órdenes superiores de que hace mención la *Gaceta*, dando inmediatamente el aviso de la denuncia. ¿Y qué sucederá entonces? ¿de qué servirá?

Servirá para hacer saber a todos los que hayan copiado que se encuentran sujetos a la disposición terminante del artículo 55; servirá para hacerles saber que han delinquido involuntariamente.

La cuestión, a nuestro juicio, no está resuelta, y la nota de la *Gaceta* no es una garantía. Para que lo fuese, sería preciso que el fiscal de imprenta denunciase lo que creyese que lo merecía, en el mismo día de su publicación, y que acto continuo participase su resolución a los periódicos. Lo primero puede hacerlo si quiere, pero no fallará a su deber utilizando el larguísimo plazo que la ley le concede para entablar la acción criminal.

Por eso hemos dicho y repetimos, que la declaración del diario oficial no ha podido llevar la tranquilidad y el sosiego al ánimo de los periodistas, en cuanto a la responsabilidad de los escritos ajenos.

Justo es que el gobierno tome en cuenta nuestras razones, si, como no dudamos, se ha propuesto evitar que unos caigan inadvertidamente, y con la mejor buena fe, en faltas que otros puedan cometer.

Dicen las Hojas:

«Tenemos entendido que de las multas impuestas en estos días a los periódicos, se van a devolver algunas, y a no exigirse otras; pues el gobierno no quiere, desde el principio, emplear todo el rigor de la ley.»

A lo cual dice nuestro colega *La Crónica*:

«A ser exactas las anteriores palabras de la *Correspondencia*, nosotros reprobamos el pensamiento del gobierno. Nosotros queremos que las leyes se cumplan con toda su pureza. Nosotros no sabemos comprender lo que se quiere decir cuando se habla de aplicar las leyes con mayor o menor rigor.

Tiene España sed de legalidad, y esa sed no se apaga ni adulterando la ley para hacerla mas severa, ni adulterándola para hacerla mas suave. Queremos que se cumplan los preceptos legales, y no la voluntad ministerial.»

El *Boletín de Fomento* trae, entre otras, las siguientes noticias, acerca de la exposición que va a tener lugar en la Montaña del Príncipe Pio:

«La sociedad económica matritense continúa celebrando sesiones animadimas, con motivo de la exposición. En la del sábado último pronunciaron discursos llenos de erudición científica, los señores Pascual, Jonte y Casas; y por último, se acordó que se abriese concurso público, para ofrecer, entre otras cosas, premios de una medalla de oro y títulos de socios sin cargas a los autores de las cuatro mejores Memorias; la primera sobre la resena general de la exposición; la segunda sobre los productos del cultivo; la tercera sobre ganados, y la cuarta sobre los productos de la industria rural.

El cuerpo de ingenieros de montes ha recibido ya colecciones de maderas de algunas provincias. Necesita de toda esta anticipación, porque se propone formar cinco o seis colecciones con destino a los establecimientos del Estado, tales como el instituto industrial, la escuela central de agricultura, etc.»

Con fecha 24 escriben de París a la *Correspondencia autógrafa*:

«Pueden Vds. dar por seguro que Francia no envía a uno solo de sus soldados a la India, pues sus intereses en aquel país son casuales, y todos sus compromisos con Inglaterra se hallan suficientemente cubier-

tos con el auxilio que en China presta a la Gran Bretaña el gobierno de Napoleón. También es muy exagerado lo que se viene diciendo respecto a los pasos dados por la Francia para la expedición de los revolucionarios de Londres; pues el gobierno francés comprende lo que es la legislación inglesa, tratándose, como se trata en las actuales circunstancias, de delitos políticos. No sucede lo mismo respecto a la causa que va a verse en el tribunal de Asises del Sena, relativa a la conspiración para asesinar al emperador, y que puede ya ser considerado como un delito común. Me han asegurado que en este punto Francia exigirá del gabinete de San James la extradición o al menos la expulsión formal del territorio inglés de los refugiados acusados por este delito. Para este caso parece que el gabinete inglés ha resuelto pedir al parlamento una autorización para espulsar del territorio de la Gran Bretaña a los refugiados políticos que hayan abusado de la hospitalidad que se les concede. De todos modos, el gobierno inglés, dado caso que acceda a la expulsión de los complicados en el atentado contra Napoleón, lo hará después de examinar las pruebas de culpabilidad de los acusados, pruebas que le serán remitidas por los tribunales de París.»

Leemos en la *Correspondencia autógrafa*:

«Dice el correspondiente de la *Independencia Belga* en Madrid, que cree saber que el gobierno español y todas las personas formales echan en cara hace tiempo al señor Sorela la imprudente ligereza con que se apresuró a levantar el pabellón español y a romper toda clase de relaciones diplomáticas con la república mejicana. Nosotros también creemos saber (frase a que es muy aficionado el correspondiente de la *Independencia*) que el gobierno español ni ninguna persona formal se han acordado de censurar al señor Sorela porque cumpliera con su deber.»

De una carta escrita a *El Clamor* con fecha 22 de julio desde Londres, copiamos los siguientes párrafos:

«Habiendo circulado estos días el rumor de que se habían presentado síntomas de descontento en el ejército de Bombay, Mr. Robuck interpelló el lunes en la noche al gobierno en la cámara de los comunes sobre este punto. La respuesta de este fué satisfactoria; Mr. Smith aseguró que segun los despatches recibidos, los ejércitos de Madras y Bombay permanecían perfectamente fieles. Lord Tempest interpelló también al gobierno acerca de las medidas que se proponía adoptar para reemplazar las fuerzas que se hallan a punto de marchar a la India. El coronel Knox insistió en que estas fuesen reemplazadas con la mayor brevedad posible. Pero segun la contestación del primer ministro, no parece ser esta la intención del gobierno al menos por ahora. El estado de defensa en que se halla el país, parece preocupar un poco al pueblo inglés en estos momentos. En efecto, la pérdida *Albion* no deja de tener odios en el continente, y ninguna precaución que se tomase sobre este punto sería ofensiva. Lord Palmerston dijo contestando a estos puntos que al presente, atendido el estado de la Europa, el país se halla suficientemente defendido, y que por consiguiente no había necesidad de apelar al parlamento para que votase mas tropas; pero que si las circunstancias lo exigían en adelante, no titubearía en hacerlo así. En cuanto a la expedición a la India, para cubrir los claros que deja, basta el reclutamiento ordinario, el cual se prosigue en este momento con grande actividad. No creo, sin embargo, que de los resultados que se promete el gobierno, pues esta es la época de la recolección, y este año es muy buena en este país, en que no falta trabajo, y en que los salarios son mas subidos.

Ya conoce V. el modo que tienen de reclutar aquí. El enganche es voluntario; comisionados del gobierno recorren el país en todas direcciones, visitando las tabernas y otros lugares donde se encuentran los desocupados, los vagabundos y perdidos de todas clases, y a fuerza de lúbia, dinero y cerveza, los alistán bajo la bandera nacional. Esto a mi modo de ver produce dos malos resultados: 1.º purgar la sociedad de muchos vicios; 2.º hacer de seres perdidos, hombres útiles a su patria y a sí mismos. El talento del gobierno inglés consiste en hacer de la hez de la sociedad de que se compone el ejército, marinos tan bravos, soldados tan disciplinados como los ingleses. Si la reforma que se agita en este momento se realiza, si el elemento aristocrático hace lugar al democrático, que lo veo muy difícil, si el rango se hace accesible a todo el mundo y deja de ser privilegio exclusivo de una sola casta, la organización del ejército inglés no dejará en mi opinión nada que desear.

La oposición en la cámara sigue dando alfilerazos al gobierno sobre la cuestión de China. Esto no solo es dar coques contra el aguijón, sino incomprender. La cuestión de China está ya juzgada. El país ha dado una lección severa a los que pretendían que la Inglaterra abandonasen su línea de conducta política tradicional en los asuntos internacionales. La Europa y el mundo han aprobado la obra lamentable, pero necesaria, de Mr. Bauring y y sir Seymour. La política extranjera, este es precisamente el punto invulnerable de lord Palmerston. Este es el pedestal de su prodigiosa popularidad. En esto es en lo que mas principalmente encarna al pueblo inglés, por mas que digan todos los hombres de orden y todos los ultras del continente. Las oposiciones pierden su virtud cuando son sistemáticas. Los oficiales del 97 han resuelto que su regimiento, que está a punto de partir para la India, visite hoy el palacio de cristal.

Lord Palmerston recibió ayer por la tarde en su residencia, una diputación de los miembros liberales de la cámara de los comunes. Esta comisión iba de parte del meeting o reunión que se verificó la semana pasada en Palace-yard y de que ya tiene V. conocimiento. La diputación iba acompañada de una porción de miembros del parlamento a pesar de la sesión que empezó mas temprano que de ordinario. Lord Palmerston la recibió con su acostumbrada cortesía. El objeto de esta entrevista fué relativo a la marcha que he de

según respecto a la invencible repugnancia de los lores a recibir a los judíos en el parlamento. La respuesta del noble lord fue un tanto diplomática. Habló de la importancia de la cuestión, las dificultades que ofrecía, lo avanzado de la estación y la imposibilidad de que se hallaba el gobierno de apoyar un bill que no conocía. No obstante, prometió su apoyo al bill de lord John Russell. Pero dijo que no respondía de su suerte futura, al menos durante la presente legislatura, la cual termina a mediados del próximo agosto. También dió explicaciones a la diputación acerca de la conducta de uno de los miembros de su gabinete, lord Harrowby, el cual se abstuvo de votar con el gobierno en la cámara alta cuando el bill del juramento fue rechazado por ella. Según la declaración del primer ministro, lord Harrowby entró en el gabinete con la condición de que no había de apoyar la admisión de los judíos en el parlamento. Hallándose, pues, en la imposibilidad de apoyar el bill, y no queriendo votar contra el gobierno, adoptó el partido neutral de salirse de la cámara. En cuanto a la medida en sí misma, lord Palmerston dijo que esto sería provocar una colisión con los lores y envolver a la cámara de los comunes en un conflicto con el tribunal judicial; que esperaba se obrase un cambio en el ánimo de los adversarios al bill, y concluyó asegurando a la diputación que lo tomaría en consideración.

Pero todo esto no fue parte a desconcertar a los denodados campeones del gran principio de la libertad religiosa.

Ayer noche, lord John Russell se presentó en el parlamento con el bill en la mano en la cámara de los comunes. Mr. Newdegate no solamente se opuso al bill, sino que negaba hasta la legalidad de la presentación a la cámara de tal medida. El presidente decidió el punto en la afirmativa. Siguió una ligera discusión en la cual los combatientes, después de haber cruzado sus embotadas armas, apelaron a la inexorable lógica de los números, resultando en favor de la moción de lord John Russell, 246; en contra, 154; mayoría 92. Este resultado fue recibido por la oposición con estrepitosos aplausos. Este no es, sin embargo, más que el principio de presentar de nuevo la batalla a los lores y magnates de la iglesia.

La reina de Holanda hizo ayer una visita a lady Peel, viuda del gran Roberto Peel, el célebre autor de la reforma del 46.

El Pays, órgano ministerial, contradice la aserción del Norte de Bruselas, de que a consecuencia de contrórdenes enviadas de Constantinopla, las elecciones en Moldavia habían comenzado el 12 del corriente.

Una demanda ha sido presentada al consejo de Estado para el pago de una suma de 4.700.000 frs. por cuenta de la misión del conde de Morny a Rusia. El conde no debe estar, pues, quejoso de su misión. Una bella princesa, una transacción mercantil muy decente con los condesados cuados, y yo no sé cuántos bienes como dote de su joven esposa, me parecen estimulantes. Un poco fuertes para los jóvenes aspirantes a diplomáticos.

BOLSAS ESTRANJERAS.

Amberes 22 de julio.—Diferida, 24 7/8 d.
Interior, 37 1/16.
Amsterdam 21 de julio.—Diferida, 25 1/2.
Esterior, 43 1/8.
Interior, 37 3/4.
Bruselas 22 de julio.—Diferida, 25 p.
Francia 21 de julio.—Diferida, 25 3/8.
Interior, 37 3/8.
Londres 21 de julio.—Esterior, 40 3/8.
Certificados, 5 1/2.
Pasiva, 5 5/8.
Idem 22.—Consolidados, 92 3/4, 7/8.
Diferida español, 25 1/8, 3/8.

Por toda la sección de sueltos:

F. M. Redondo.

ESPIRITU DE LA PRENSA.

PERIÓDICOS DE LA MAÑANA.

La España toma ocasión de la cuestión del juramento, que viene hace años agitando en el parlamento inglés, y que hasta ahora en todas las ocasiones ha sido siempre resuelta en sentido contrario al espíritu innovador, para censurar a los partidarios de novedades improvisadas, mostrándoles la parsimonia con que se preparan y llevan a cabo en Inglaterra.

«Si tenemos en Inglaterra, dice, un modelo que imitar; si sus costumbres, si sus instituciones pueden darnos a nosotros toda la grandeza, toda la prosperidad que nos hace falta, ¿por qué no hemos de adoptar sin reserva su resistencia a destruir leyes antiguas y costumbres tradicionales?»

Mas adelante dice:

«Lo que importa consignar, y lo que debe tenerse en cuenta siempre, es que para introducir en las leyes tradicionales del país una pequeña reforma, ha sido preciso que pasen muchísimos años de discusión. ¿Qué sucedió con la reforma de los testamentos y otras? No hay sino recordarlo para conocer que si en Inglaterra se hacen reformas, es después de que han pasado por el tamiz de largas controversias.»

Aplicando a nuestro país y a nuestro actual gobierno las reflexiones de La España, nos ocurre que las reformas últimamente adoptadas así respecto del Senado como de la prensa, están muy lejos de satisfacer las condiciones exigidas por nuestro colega.

El Diario Español dedica un largo artículo a encarecer la importancia de la medida adoptada por el ministerio de Estado, decretando la extinción de la moneda macuquina, disposición de la mas alta importancia para el bienestar y fomento de la isla de Puerto-Rico.

La Crónica prosigue examinando la significación política del general Narvaez, al ser llamado por la corona en octubre de 1856, para formar un ministerio que sucediera al del general O'Donnell. Nuestros lectores conocen los artículos que ha consagrado nuestro colega a este mismo asunto, y que han sido de diverso modo apreciados por otros varios periódicos. Con este motivo dice La Crónica:

«La España, El Parlamento, La Discusión y El Estado, son los periódicos que de mas directa manera han fijado su vista en los hechos narrados por nosotros con exactitud; y a excepción del último, cuyas opiniones tienen muchos puntos de contacto con las

nuestras, los demás juzgan la significación del duque de Valencia en 1856 de bien distinta manera que nosotros. Natural es que de todos hablemos, y comencemos hoy por el primer diario que hemos citado, por que tambien ha sido el primero en emitir su juicio sobre tan interesante asunto.

Muy respetable es, sin duda, para nosotros el de nuestro apreciable colega; pero como los hechos hablan mas alto que todas las apreciaciones humanas, permitamos nuestro colega que le digamos, que no negando aquellos en su artículo del día 21, quedan en pie nuestras observaciones.

¿Cuál fué, repetimos, la última posición política que el duque de Valencia ocupó en España antes de su marcha al extranjero en julio de 1854? No necesitamos recordar que la presidencia del comité constitucional formado en 1852. Y desde esta época hasta octubre último, añádmolos, tuvo parte alguna activa en la política de nuestro país? Ostensiblemente no; y decimos ostensiblemente, porque no han faltado personas, y aun diarios muy autorizados, como la Revista de ambos mundos, que han dado a entender que el general Narvaez no fué extraño a los planes concebidos por el general O'Donnell, en la época en que estuvo oculto en Madrid, planes que, como es sabido, tuvieron su origen en las ideas del comité constitucional.

Ahora bien: después de aquella época ¿qué actos, qué palabras del duque de Valencia demostraron el arrepentimiento que nuestro colega supone en algunos de los que formaron parte de la célebre junta constitucional? Nosotros no los conocemos; y como tenemos demasiada buena fe para no basar nuestros juicios en meras suposiciones, especialmente cuando se trata de hombres públicos, no nos atrevemos a aceptar las presunciones de nuestro apreciable colega, pues, si bien es verdad que estas presunciones son hoy favorables a un hombre que siempre ha figurado en nuestro partido, mañana, nuestro mismo colega, u otro de nuestros colegas, podría sentir otras que redundasen en su perjuicio, y con el precedente de haber aceptado hoy aquellas, no podríamos rechazar estas mañana. Sobre todo, tratándose de sucesos pasados, creemos que los hechos conocidos son la mejor prueba que puede alegarse en favor de los juicios que sobre ellos se formen.

El partido moderado, dice nuestro apreciable colega, había aprendido después de dos años de proscripción lo caras que cuestan las divisiones y las luchas intestinas; y cuando vio fácil y próximo su advenimiento al poder, comenzó por arrepentirse de su conducta pasada, y fijó unánime sus miradas en el hombre que podía servir de lazo a todas las facciones separadas en 1852.

Distingamos. Si el partido moderado en masa no tenía de qué arrepentirse, supuesto que las divisiones que surgieron en la época por nuestro colega

monstrada, no fueron movidas por todos sus individuos, y si solo por algunos de ellos; y tampoco puede La España ignorar que estos, en su mayor parte, apoyaban al ministerio O'Donnell-Rios Rosas, y aun hicieron público alarde de su separación del bando moderado afiliándose bajo de las banderas de la unión liberal. Si en 1852 hubo, pues, disidentes en nuestro partido, en octubre de 1856, ellos solos deberían haber sido los que se arrepintieran, no todos los moderados, no todo el partido en el cual ha habido hombres que, fieles siempre a sus principios, nunca han tenido por qué arrepentirse, aunque hayan tenido motivos para lamentar la conducta que en nombre de este habían podido seguir algunos de los que por conservadores fueron siempre considerados. En nuestra opinión, pues, el partido moderado en masa se lamentó de las divisiones ocurridas en su seno, cualesquiera que hubiesen sido sus autores; pero no se arrepintió, porque nada puede arrepentirse de una cosa que ninguna participación ha tenido en ella.

El partido moderado, dice nuestro colega, fijó sus miradas en el duque de Valencia como el hombre que podía servir de lazo a las facciones de 1852. No queremos negar el hecho; pero ciertamente convendría La España con nosotros en que, por lo general, no es el jefe de una facción el hombre mas apropiado para la unión de todas ellas; a menos que nuevas ideas por él formuladas satisficieran las aspiraciones de las mismas, por medios que quizás, ó no se habían presentado hasta entonces a la inteligencia, ó hasta entonces se habían tenido por irrealizables; y, a lo menos, lo ignoramos; el general Narvaez antes de octubre de 1856, no había hecho manifestación alguna de esta índole.

De poco además habría servido, que el partido moderado hubiese fijado unánime su mirada en el duque de Valencia, cuando su llamamiento procedió exclusivamente de la corona, toda vez que en aquella época la opinión del país carecía de representación oficial, cerradas como estaban las cortes. Y ya en este terreno nos absteneremos de comentarios por razones que fácilmente adviertan nuestro colega y nuestros lectores.

El general Narvaez, continúa La España, vino en nombre de una necesidad urgente, de un interés público, de un pensamiento fecundo; a saber: la unión del partido moderado. ¿Que esta era y es necesaria, que su realización se dejaba sentir por entonces, como antes y después tambien, no tenemos para qué confesarlo; cuando este pensamiento ha sido siempre el pensamiento político de La Crónica; pero en nuestro concepto, el general Narvaez no vino en nombre de la unión del partido moderado, como nuestro colega afirma; no vino como el representante, como el hombre que simbolizaba esa unión; fue llamado para realizarla, y entre lo uno y lo otro hay gran diferencia, porque lo primero supone que antes de entrar en el ministerio simbolizaba la unión del partido moderado; lo segundo quiere decir que fué llamado a los consejos de la corona, no por tener aquella significación, sino para realizar aquella idea.

Nuestro apreciable colega concluye el artículo que hemos examinado diciendo, que una prueba inequívoca de que el general Narvaez representa la política de unión del partido moderado, son las concesiones hechas a la política de que era enemigo el comité de 1852; y nosotros nos atrevemos a decir: que cuando las concesiones son de tal naturaleza y de tal autoridad como las que cita La España, y hechas por personas que tenazmente a ellas se opusieron anteriormente, mas bien que el nombre de concesiones merecen el de abdicación de ideas. Por lo demás, si la política del duque de Valencia era y es la de conciliación, y en obsequio de ella ha hecho las concesiones por nuestro colega citadas, ¿qué concesiones ha hecho a otras ideas de que no era enemigo el comité de 1852?

En fin, lo que nosotros no hemos dicho nunca esplicitamente sobre la conformidad que puede existir entre la conducta del general Narvaez en su actual ministerio y la conducta del general Narvaez como presidente del comité de 1852, lo ha dicho La España en

su citado artículo, y no queremos privar de su conocimiento a nuestros lectores.

«Entre la época del comité del año 52, dice, y la época en que se hizo necesario el advenimiento de las ideas puramente conservadoras, hay una larga distancia en que cualquier hombre, por poco observador que sea, encuentra grandes desengaños, amargos lecciones, un curso completo de política, una enseñanza completa de prudencia, de sensatez y de previsión, que con un poco de patriotismo, ningún gobierno, cualesquiera que fuesen su organización y sus precedentes, podía mirar con indiferencia. ¿Cómo? Los hombres del 52, es decir, los moderados opositores o disidentes de hace cinco años, habían de ser los mismos a fines de 1856? Una falta, una mala apreciación, una conducta imprudente, tienen casi siempre disculpa, sobre todo cuando proceden de nobles intenciones ó de sanos y recomendables sentimientos; pero la reincidencia en hombres de cierta posición política, sería de todo punto indisculpable.»

El duque de Valencia, es uno de los moderados disidentes del año 52, en concepto de nuestro colega, y es uno de los arrepentidos de 57, según La España. Y vea aquí nuestro apreciable colega, como sus mismas palabras nos dan la razón al proclamar, como lo hemos hecho, que, no el partido moderado en masa, sino algunos de sus hombres, son los que han tenido que arrepentirse de la parte que tuvieron en el fraccionamiento de nuestro bando. Y esto mismo prueba lo que tambien mas arriba hemos dicho, y es que en octubre de 1857, antes de ser presidente del Consejo de ministros, el general Narvaez representaba las ideas del comité constitucional de 1852. Esta es aun nuestra opinión; que, lejos de fundarse en un espíritu de oposición al jefe del gabinete, está basada en el respeto que nos merece la consecuencia política en los hombres públicos.

Otro día contestaremos a otro de nuestros apreciables colegas.

El Parlamento se hace cargo de los artículos publicados por La Península, y en los que este último diario se ha propuesto manifestar cuál ha sido la marcha y las tendencias que en la cuestión económica han seguido sucesivamente las últimas administraciones progresista y moderada.

El Clamor Público combate la unión del partido moderado, fijándose principalmente en la oposición que han hallado en el seno de este mismo partido algunas de las medidas sometidas a las cámaras por el ministerio. Por desgracia, el periódico progresista tiene mucha razón en algunas de sus apreciaciones; pero los que han atacado en la tribuna y en la prensa las innovaciones propuestas por el ministerio no pueden ser considerados como disidentes, sino que creen haber estado dentro de los verdaderos principios del partido moderado; y no es suya ciertamente la responsabilidad de la desgracia, si esta llegará a manifestarse un día con todos los caracteres de una verdadera y profunda escisión: la culpa será de los que la han provocado.—Nos limitamos a copiar un solo párrafo del artículo de nuestro colega.

«En qué quedamos? El partido moderado, cuyo jefe es el duque de Valencia, ¿se halla dividido? ¿dividido? Conviene saberlo para deducir de este hecho fundamentales las naturales consecuencias. En este dilema hay que adoptar la afirmativa ó la negativa, pues no es admisible aquel distinguido de que nos hablaba el señor Canga Argüelles. Si el partido está compacto; si reúne entre sus afiliados homogeneidad de miras; si la última evolución lleva el asentamiento general de sus hombres importantes, el partido ha cambiado de bandera, se ha manifestado en completa inconsecuencia y ha renegado de su historia. Si el partido se halla dividido, ¿qué significa el general Narvaez? ¿Cuál es su misión? ¿Cómo ha realizado las halagüeñas esperanzas que tantas veces brotaron de sus labios en la legislatura? Preciso es que su jefatura concluya, preciso que su pontificado pierda en autoridad, porque los disidentes no deben reconocerle, ya que él ha sido causa eficiente del cisma. Pero como es como pagina esa desunión con la conducta observada en el Parlamento? ¿Por qué ciertas veces enmudecieron? ¿Por qué en las votaciones capitales no figuraron ciertos nombres? No comprendemos que exista ningún género de compromiso capaz de justificar semejante sistema, sobre todo cuando los asuntos puestos en tela de juicio eran de los mas trascendentales que pueden discutirse y los que mas afectan a la esencia del régimen representativo. Si al tratarse del código político, de una ley como la de imprenta, de operaciones de crédito como la de Mitis y de los presupuestos del Estado, un senador ó un diputado no se cree en el caso de separarse del gobierno, cuando opina de distinto modo en cualquiera de estas cuestiones, es de presumir que su conciencia está absolutamente comprimida y dominada y que nunca encontrará términos hábiles para un cumplimiento. Esos no tienen el derecho de censurar ni de invocar los principios, porque no han sabido sacrificar en sus aras consideraciones de segundo orden, ó acaso consideraciones puramente egoístas.»

La Iberia estudia los antecedentes, las condiciones y elementos del absolutismo en España, partido que hoy se ha envuelto en la presentación osadamente sus huestes en lucha con el principio constitucional.

El periódico progresista solo reconoce como verdadero partido absolutista al que proclama la monarquía tradicional, al que por espacio de siete años peleó contra el trono de Isabel II y en favor de la pretendida legitimidad de don Carlos, y el único que por la fuerza irresistible de las ideas y de los hechos conquistaría el poder, si, lo que no creemos ya posible, el gobierno representativo volviese a hundirse en nuestra patria.—Oigamos a La Iberia:

«A poco que se estudie la historia política del presente siglo, se echará de ver el creciente abatimiento de ese partido, doble resultado del progresivo desarrollo de sus discordias de familia, y del tenaz empeño que ha puesto en no vivificarse, asimilándose a su propio ser, con la savia de las nuevas ideas, rechazando como opuesta a todas las leyes de su naturaleza, la traslación de las nuevas necesidades sociales.

Así, pues, desde principios del siglo, en que, por decirlo así, era omnipotente, hasta estos momentos, lo vemos ir rápidamente perdiendo terreno, en cada uno de los notables acontecimientos que durante este período han conmovido el país, no habiéndole sido ya posible, después de cada una de sus victorias, llevar la restauración tan alta como la llevara a consecuencia de su triunfo anterior. Y esta circunstancia, que ya en sí misma es un positivo indicio de debilidad, ha si-

do además el activo germen de la sorda lucha que, por mucho que por ocularlo se esfuerce, trabaja y devora al viejo absolutismo.

A pesar del no contrareastado influjo y del poder de que en 1808 le revestían sus riquezas y la general indolencia, triste resultado de la general ignorancia, ese partido no pudo evitar la explosión del sentimiento liberal en 1810 y 1812; ni menos le fué posible desvirtuar el mágico efecto de la predicación de doctrinas que llevaban por momentos la convicción al entendimiento, y al corazón el sentimiento de la dignidad nacional y personal. Con todo su poder y su ascendiente no pudo evitar el bando apostólico la promulgación del código de 1812, aunque para desconcertar y hacer odiosos a sus ilustres autores se valiese de armas y recursos que no necesitamos calificar aquí, pues harto calificadas están por el sentido común y la conciencia pública. El partido del altar y el trono había sufrido, pues, un quebranto de que no debía reponerse en lo sucesivo.

Era, no obstante, a la sazón bastante fuerte todavía para producir una reacción, y produjo en efecto, aunque no sin apurar en la contienda todos sus medios de acción moral y material. Merced a una serie de circunstancias, cuyo examen nos está vedado por relacionarse estrechamente con personajes cuya conducta oficial se ha querido poner al abrigo del fallo de la historia, el inolvidable año de 1814 presenció la mas incondicional y cumplida restauración de que a mente restauradora es posible formar idea. Nada, nada se omitió entonces para destruir hasta el último vestigio del sentimiento liberal, para imposibilitar el vuelo de la inteligencia y hacer retroceder a España a los tiempos de Carlos II. Lo que no pudo conseguirse por medio del despotismo civil, se confió a la «infectiva y al celo del despotismo teocrático», y el Santo Oficio fué piadosamente restablecido.

Bien puede asegurarse, al ver cuán lozana y rica de vida brotó seis años después la aspiración liberal, a despecho de persecución tan ciega, que esa aspiración es ya indestructible en España. Pero al fin, y como quiera que sea, el bando absolutista pudo por sí mismo llevar a cabo aquella horrible reacción. Veámos si fué tan feliz en la que inmediatamente le sucedió.

Estamos en 1820. El régimen constitucional, combatido por las facciones en el campo, por la intriga en elevadas regiones y por sediciones militares como la del 7 de julio en Madrid, no podía, humanamente hablando, consolidarse, ni desarrollar pacíficamente su pensamiento, en medio de una situación interior tan desfavorable, cuando por otra parte gravitaba la sombra sobre él la presión de la Europa absolutista de 1815, y la espada de la Santa Alianza, verdadera espada de Damocles, brillaba eternamente suspendida sobre su cabeza.

Pero en medio de todo, el absolutismo de 1823 no era ya, ni mucho menos, el preponderante absolutismo de 1814; lo que pocos años antes pudo hacer en virtud de sus propios esfuerzos, no le fué posible realizarlo en la segunda época constitucional, a pesar de las para él ventajosas circunstancias que ligeramente hemos indicado, y del consiguiente fraccionamiento del partido liberal, sino ayudado por cien mil bayonetas extranjeras. Esta vez necesitó ya el triste apoyo de la Francia de Luis XVIII, y no obstante, solo habían transcurrido nueve años de restauración a restauración; ¿puede imaginarse un decrecimiento mas rápido, mas terrible, de importancia y de poder?

Así, pues, la reacción de 1823, aunque tambien desastrosa, pero expresión de un grado mucho mayor de debilidad, presentó necesariamente el sello de un retroceso menos estúpido. El fácil restablecimiento de la loquacidad en 1814, y ya ya imposible rehabilitación en 1823, revelan con harta claridad cuán gigantesco era el paso que la idea liberal había dado entre nosotros, a pesar de tan numerosos y terribles obstáculos; ese solo hecho demuestra a la par lo que el absolutismo había descendido al mendigar el apoyo de las armas extranjeras, y lo que la nueva idea se había propagado y robustecido al necesitar ser combatida por toda la Europa en el Congreso de Verona, y por los ejércitos de la Restauración.

Triunfo, es verdad, de nuevo el absolutismo; pero si esta su nueva victoria fué fatal a sus adversarios por el momento fué a él funesta, para siempre. De aquel ilegítimo triunfo procede la debilidad invencible que desde entonces le aqueja; desde entonces se agitan en su seno dos partidos, los cuales, uno pugna por retroceder indefinidamente, y como a la ventura, mientras que otro, mas reflexivo, procura transir dentro de ciertos límites con las nuevas tendencias, aunque a esta fracción es la mas débil y desautorizada. De mostración irreversible de esta verdad son la insurrección de Bessieres en 1825, y el formidable levantamiento de Cataluña en 1827, movimientos revolucionarios, en que los reos luchaban por una restauración mas radical, por el retroceso al año tipo, si así puede decirse, de 1814.

Esta profunda y sangrienta división debió esterilizar por completo los sacrificios verdaderamente extraordinarios y la rara perseverancia de la lucha de los siete años, sostenida por el partido absolutista: ella selló todos los períodos de la vida del carlismo durante aquella infame guerra civil; la vemos ejercer sus estragos en Oñate, y seguir por donde quiera la corte y el campamento de D. Carlos; nos la ponemos de manifiesto sus generales y sus políticos; la vemos próxima a la catástrofe en los fusilamientos de Estella, y, maravilloso teatro del último acto de tan sangriento drama, se extienden a nuestra vista los campos de Vergara. El absolutismo del derecho dió la tentada después repetidas veces tentadas de nuevo el pendón de la discordia; pero el número de estas intentonas puede contarse desde 1839 por el número de sus estrepitosas derrotas, que dicho sea de paso, han sido de diferentes géneros.

Ahora bien: un partido que tan apresuradamente ha ido perdiendo en fuerza material, en autoridad y prestigio, cual lo demuestra la rápida reseña histórica que sin comentarios acabamos de hacer; un partido tan dividido, tan falto de plan cual lo revela el perlinzas silencio en que se encasilla cuando se le pide su programa político; cuando se le pregunta hasta donde se propone retroceder, y hasta donde contemporizar con la época—puesto que, después de todo, hoy le sería tan imposible retroceder a 1823, como le fué en esta fecha retroceder a 1814;—partido tal decimos, ¿tiene alguna condición valedera, cuando por lo demás no le apoya la Santa Alianza, para imponerse al país, y fundar un gobierno estable en medio del cataclismo que inevitablemente acompañaría su encumbramiento? Respondan por nosotros el criterio público.

La Península, contesta a los argumentos que le han dirigido sus colegas progresistas, por haber, dice, interpretado de una manera desfavorable sus asertos.

La Discusión escribe su primer artículo sobre la canalización del istmo de Suez.

Las Novedades se propone examinar la actitud de la prensa moderada, y la situación que ocupa cada uno de los diarios que se llaman de la situación. A pesar de que no estamos conformes con algunas de las apreciaciones de nuestro colega, trasladamos íntegro y sin comentarios el artículo a que nos referimos:

«La terminación de la legislatura de 1857 puede muy bien considerarse como una suspensión de armas entre los diferentes partidos ó fracciones que aspiran a que prevalezcan sus doctrinas en el estadio del Parlamento.

Hoy todo el interés de esa lucha necesaria y conveniente, bajo un sistema representativo, está reconcentrado en la prensa periódica; pero léngase presente que la prensa tiene una nueva ley a que atenderse.

A pesar de esta consideración, vamos a examinar la actitud de la prensa moderada, y la posición que ocupa cada uno de los diarios que se llaman de la situación.

El Occidente es uno de los periódicos moderados que mas se ha distinguido por su oposición energética a la ley de imprenta que hoy rige, combatiendo tambien con igual entereza las tendencias reaccionarias de muchos hombres de su partido, y avanzando cada día mas a medida que se manifiestan aspiraciones semi-absolutistas en alguno de los diarios de su comunión política.

Para que nuestro trabajo sea exacto, creemos conveniente hacernos cargo hasta de las menores demostraciones de afecto ó de hostilidad que podamos advertir en nuestros colegas, no solo con respecto a las cuestiones políticas, sino tambien a las personales. Por esta razón, diremos que El Occidente se ha señalado mas de una ocasión por su hostilidad al actual ministro de Estado y por las simpatías que le merecen los hombres derribados en 1854. Este periódico es uno de los primeros que han sufrido los rigores de la nueva ley, y ha sido multado mandando sus amigos políticos.

El Diario Español sigue una marcha contraria a la de El Occidente. Comenzó su campaña oponiéndose duramente al empréstito Mirés y a todas las demás medidas financieras del gabinete; censuró con igual dureza la conducta del gobierno en las elecciones de diputados, y muy señaladamente al ministro de Gobernación; publicó muy notables artículos sobre la pureza del sistema parlamentario; y su oposición ha ido debilitándose por grados hasta declarar su defensa de lo que llama reacciones saludables.

Comprendemos desde luego que no le han agradado la reforma de la Constitución ni la ley de imprenta, pero ha manifestado su disgusto con tal encogimiento, que cuando la discusión era mas ardiente, procuraba referirse a lo que había dicho en época anterior, el que su oposición se distinguía mas, apelando a esta salida ó contestación que ha adquirido ya cierta celebridad: «Léanse nuestras colecciones.»

Creer algunos que el excesivo afecto que profesa a actual ministro de Estado, influye mucho en su reserva de hoy. Inútil es recordar su oposición a los hombres de 1854; y en este terreno siempre está dispuesto a romper una lanza con cualquiera que le salga a paso.

Atrinchera hoy nuestro colega en la defensa de las reacciones saludables, cuyo límite no nos ha dado a conocer todavía, guarda, como ya hemos indicado, una prudente reserva, y solamente la fuerza de la necesidad es lo que le obliga a romper el silencio en su parte de fondo.

La Crónica, ni ha ocultado su oposición al marqués de Pidal ni su afecto a los venidos en 54. Con respecto a las cuestiones políticas que se han debatido últimamente, no ha sido hostil a la reforma, creyendo que esto había de contribuir a la unión del partido moderado. Desde la discusión de la ley de imprenta, que ha combatido, tomó un carácter de oposición, y aunque esta no resulta claramente en muchos de sus artículos, al mismo tiempo que reconoce por jefe de su partido al general Narvaez, no deja de comprender que la reforma que ha planteado el ministerio da mayor importancia a Bravo Murillo, indica a la esperanza de que este no ha de ser tan reformista como en 1852.

El Estado es otro de los diarios moderados muy hostiles al ministerio de la Gobernación y a la ley de imprenta, sin que sea menor su hostilidad contra el Estado. Tambien cuentan con el afecto de este periódico los venidos en 54. Aunque no ha combatido la reforma, sigue la misma conducta de La Crónica y reconoce las consecuencias de aceptar el actual ministerio el pensamiento de los reformistas de 52. Algunos de sus artículos, que se diferencian notablemente de los de los demás, recuerdan uno de los discursos mas notables que se pronunciaron en la última legislatura contra la ley de imprenta.

El Finis. Cuando se desea saber con exactitud el punto donde reside la reina Cristina, hay que atenderse a lo que diga este diario, que es siempre bien informado. Ha publicado desde su aparición buenas correspondencias de Roma y de París. En el primer número de su publicación se manifestó sumamente conciliador, y abogó por la unión de todos los hombres liberales, mostrándose muy deferente con los progresistas. Combate con energía el pensamiento de fusión con la familia de D. Carlos, y aunque otros diarios moderados se manifiestan mas transigentes, en este punto El Finis no cede; y rechaza la menor indicación que pueda hacerse. Se declaró al principio sostenedor decidido de la Constitución de 45; después se conformó con la reforma, y ha mirado de mejor talante la marcha del gobierno hasta el punto de ser el periódico que ha combatido con mas debilidad la ley de imprenta.

Esta modificación que ha sufrido nuestro colega, ha sido notable y notada. No lo ha sido menos la defensa que ha hecho de repente de la desamortización, pidiendo la venta de los bienes del clero. Heredó a El Orbe, que con tanto calor defendió a la fracción polaca. Euseado es decir que los hombres venidos en 54 merecen todas sus simpatías.

La Epoca vió que no daba felices resultados su proyecto de unión entre los generales Narvaez y O'Donnell, y desde entonces ha procurado conformarse con lo existente, limitándose a dar al gobierno alguno que otro consejo con toda la dulzura posible.

Nosotros tambien nos hemos acostumbrado a conformarnos con la continua movilidad de La Epoca; hay que tomarla tal cual es. No extrañaríamos verla otra vez cerca de nuestro campo si el horizonte político se cargara demasiado.

El Parlamento y El Leon Español son diarios ministeriales, y basta esto para comprender que son muy de su agrado todas cuantas resoluciones manan del ministerio.

La España. De propósito hemos dejado para el

CRONICA GENERAL.

Historia de una gaceta.—Con el permiso del señor fiscal, pues el ayo aya ya tiene, vamos a dejar referir su triste historia a una gaceta (ya difunta). Habla la gaceta.

De la mente de un poeta, que aun vive por su desgracia, —sali una tarde de mayo— tan alegre y vivaz, —que al papel me trasladó— sin andarse con mas galas. —En vano le supliqué, —en vano imploré su gracia, —en vano me enternecí— y vertiendo acerbos lagrimas—traté de borrar las líneas—con que me vi aprisionada. —Sin atender a mis ruegos, —sin escuchar mis palabras, —sin decir por qué razón—de aquella manera obraba, —hizo con cuatro dobles, —encerróme en su peluca—y que quise o no quise—de aquel modo aprisionada—me llevó en la redacción—donde me leyó en voz alta. —Allí empezó mi martirio, —allí empezó mi desgracia; —una vez me corregía, —otra vez me acentuaba, —ya me quitaba una coma, —ya un renglón, ya una palabra, —hasta que al fin le gusté, —juzgó que tenía gracia, —y poniéndome con otras—bajo una tirante fajá—al erizado me entregó—murmurando estas palabras: —Para el señor director.

Y al director fui llevada. —Allí empezaron de nuevo —mis lamentos y mis lágrimas; —yo tiraba de frío—y de pena trasudaba; —sudaba, si, al encontrarme—del director cara a cara; —pero por fin me leyó, —me borró cuatro palabras—y por el mismo criado—la imprenta fui mandada. —Allí fui blanco de nuevas—y mas terribles desgracias, —porque cogiendo el regente —una tijera afilada—me dividí en tantos trozos—cuantos párrafos contaba; —pero luego me pusieron —cuatro cajistas tan majas—en letra de esa que el vulgo —de molde ó de tortis llama, —que desde entonces alegre, —orgullosa y muy ufana—pasé por cincuenta manos—desperdiciando mi gracia. —Me imprimió á mano el preboste —tan bien como en una máquina, —el corrector me quitó—doscientas cincuenta erratas—y después de estar impresa, —cincuenta erratas—y en las manos del fiscal—por el mozo fui dejada. —Leyóme con detención, —arregló un poco la cara, —volví á leerme de nuevo, —volví de nuevo á arreglarla, —tomó la pluma, mojóla—en una tinta encarnada, —la sacudió, la limpió, —volví de nuevo á mojarla, —y decidíndose al cabo—echó sobre mí la tacha—que me dejó como enfermo—á quien el cólera atacó, —cáidaver y sin sentido, —muerta, en fin, de una plumada. —Así concluyó mi vida—después de tanta desgracia; —nací y morí cual la rosa—en una misma mañana. —El criterio del fiscal—me mató de una plumada!

Servicios importantes.—Habiendo sido incendiado por un rayo en alta mar el buque francés llamado *Paquetot* mercante, al mando del capitán Lapeyre, en un viaje de Burdeos á Veracruz el día 8 de marzo último, hubieron perecido los 15 tripulantes y 20 pasajeros que llevaba á bordo si no hubiese acudido á su socorro el bergantín goleta español Eoa, su capitán D. José Antonio Berezma, de la matrícula de Bilbao, quien recogió á los 35 naufragos, los llevó á la Habana después de 13 días de una penosa navegación, y se negó con un desinterés que le honra á recibir el reembolso de los gastos que le había ocasionado su filantrópico comportamiento.

El capitán, D. Buenaventura de Larrinaga, del bergantín español *Serapin*, de la matrícula de Bilbao, en su viaje de Cárdenas á Liverpool en el mes de mayo último, prestó también el importante servicio de salvar en los 48° 42' de latitud N. y los 18° 32' de longitud O. de Greenwich, á la tripulación de la barca inglesa *Cape Breton*, su capitán Guillermo Clark, que navegaba de Glasgow á Cayena con un cargamento de carbon, y fué abandonada en un deshecho temporal.

No fallaré.—La señora condesa viuda de Via-Manuel, presidenta de la asociación de señoras, fundada con el laudable fin de alimentar, vestir y proporcionar oficio á los niños pobres de Madrid, ha

recibido el pensamiento de destinar los productos de una fiesta campestre que vá á darse mañana jueves en el jardín de la Camelia, bajo la dirección de la mencionada sociedad de señoras, á beneficio de los niños que se hallan bajo su inmediata protección.

A este fin se han remitido billetes á los señores ministros, á altos funcionarios y á las principales personas de nuestra aristocracia, y sabemos que todos se han apresurado á contribuir con sus auxilios á la realización de un pensamiento tan caritativo como plausible.

La fiesta campestre, según nuestras noticias, está ordenada con sumo gusto, y se asegura que no solo concurrirán á ella las dignísimas señoras de la asociación, sino todo lo mas escogido de nuestra elegante sociedad.

Desearíamos que los productos de tan agradable función contribuyan al sostenimiento de los infelices niños á quien esta protección casi maternal de las señoras de la asociación ha de conducir por la senda de la honradez y la laboriosidad hasta una posición desahogada y benéfica, arrancándolos de la miseria.

Viaje científico y recreativo.—A las diez y media de esta tarde con dirección á varias ciudades importantes de Alemania, el doctor don José Calvo y Martín, catedrático de medicina de la facultad de Madrid, con objeto de visitar los establecimientos mas notables de cirugía práctica que se conocen en el extranjero, y en particular los que se refieren á la especialidad de las enfermedades de los ojos, en cuyo ramo tanto se distingue este apreciable y entendido profesor.

De regreso de su expedición, concurrirá á los congresos médicos de Bruselas y Bonn, que se celebrarán el 13 del próximo setiembre. En el primero se tratará de las enfermedades de los ojos, y asistirán á él casi todos los médicos de Europa mas notables en este ramo. Creemos que nuestro compatriota dejará bien puesto el pabellón español en aquella asamblea.

Desafío.—Y ver se verificó un duelo que llegará á ser célebre: la lucha duró nueve horas y tres minutos; hubo vencedor y vencido. La ley actual de imprenta no nos permite publicar los nombres de los combatientes, porque da derecho al vencido para demandarnos de injuria y al vencedor tambien, y las familias de ambos podrían reclamar; lo único que podemos decir es que en nueve horas y tres minutos, se hizo una levita de paño, y que el vencido pagó al vencedor ochocientos reales, que la levita se declaró bien construida por los padrinos del vencido, y que solo corrió la insignificante cantidad de una gota de sangre, producida por un pinchazo.

Eche V. higos.—Las principales fiestas dadas por el ayuntamiento de París en el espacio de 40 años han costado, por término medio, 4.872,680 reales al año, repartidos de la manera siguiente:

La fiesta de la consagración de Napoleón.	6.982,584
La del matrimonio de María Luisa.	10.683,328
La del nacimiento del rey de Roma.	2.400,000
La del bautizo del duque de Burdeos.	2.672,000
La del Trocadero.	3.200,000
La de la consagración de Carlos X.	4.656,000
La del matrimonio del duque de Orleans.	1.898,452
Total.	32.491,864

El Ebro.—La piecetta así titulada, original de D. Manuel Bretón, representada últimamente en Tortosa, es un lindo y chistoso juguete sin pretensiones que divertirá grandemente, porque aparte de haber sido muy bien desempeñado por los señores Lamadrid, Cruz y Perez, y los señores Valero, Aguirre y Bermonet, estaba lleno de alusiones de actualidad y de circunstancias, hasta tal punto que la escena se suponía tener lugar en el acto de la inauguración cuando un papá bonachón y estacionario que detesta las innovaciones y que no quiere novedades en el Ebro, cede la mano de su hija á un joven ingeniero al ver surcar las aguas del río al vapor que conduce á la comisión regia y á los convidados.

Piropo.—Hay en cierta calle una sirvienta de buen aspecto y regular palmito de cara, que hace dos ó tres mañanas se deja ver asomada á un postigo ó ventana baja descubriendo solo medio cuerpo, en la que permanece largo rato viendo pasar á unos y otros, ó quizá aguardando á alguno que quiera hacerse pariente de ella, así como primo ó cosa que le valga. Pues bien una de estas mañanas pasó un mozo mas andaluz que una guitarra, y al ver á la moza, se para enfrente, se echa con un dedo el sombrero atras y con mucha sal la dice:

—¿No oye V., salero? á mí me gustan los retratos de cuerpo entero.

El tiempo dirá las consecuencias de este requiebro.

Viva la gaceta!!!—De nuestro colega *La Iberia* tomamos la siguiente linda poesia, debida á la pluma del Sr. La Rosa:

Como la alegre mariposa que va volando de flor en flor, así ligera la gaceta llega á las manos del suscriptor.

Picante, alegre, murmuradora, siempre de cuentos cargada está; y entre los chistes, provocadora, lances amenos contando vá.

Luce en el campo del periodismo como en la Mancha luce un jardín; es de los tonos el sinapismo, y á sus historias no encuentra fin.

Es el encanto de las mujeres: Como ellas tiene gracia y pasión; como ellas vive de los placeres; como ellas busca la animación.

Se identifica con sus deseos; en todas partes quiere danzar, y en los teatros y en los paseos objetos halla que criticar.

Ligero parto de fácil pluma la gaceta recibe el ser de nuestro antojo, lo cual, en suma, la identifica con la mujer.

El crujido de una falda que en el corazón se siente; ó la florida guirnalda puesta sobre casta frente: El mas leve movimiento de una hermosura sencilla, nos inspira un sentimiento que brota del pensamiento en forma de gaceta.

¡Sus! y al arma compañeros; y esgrimiendo por las bellas de las plumas los aceros, mientras nos inspiren ellas seamos gacetilleros.

El fin de los sábios.—El viernes último murió en una casa de locos de París, Federico Sauvage, que fué el primero que pensó en la aplicación del helico al vapor.

Verdades como puños.—El mejor estudiante es el que ha aprendido á buscarse la vida.

La mudanza de tiempo, es la conversacion de los tontos.

El que promete no piensa dar, sino agradar á los necios.

Artista española.—Una compatriota nuestra, la joven catalana doña Carmen Poch, está llamando extraordinariamente la atención en el extranjero como cantante distinguida y destinada á una gran celebridad. La señora Poch ha sido contratada como prima donna en el teatro de la Escala de Milan, y el año próximo pasará probablemente al de la Reina de Londres.

Renuncia.—Sabemos, dice «La Esperanza», que el auditor de la Rota D. Anastasio Rodrigo Yuste, ha renunciado el obispado de Plasencia, que debe quedar vacante por traslación del actual señor obispo, y para el cual parece habia sido nombrado en el despacho del marqués. Sentimos verdaderamente esta renuncia.

Trabajo histórico.—Parece que el Sr. Corradi se dedica á escribir la historia crítica y filosófica de uno de los periodos mas interesantes y dramáticos de la monarquía goda.

La leeré.—El Sr. Barrantes ha empezado á publicar, con el título de *La Vida de Padilla*, la segunda parte de su novela *Juan de Padilla*, bellísima y elocuente narración de las Comunidades.

El amor.—El amor ofrece un carácter tan especial, que no es dado tenerlo oculto cuando existe, ni fingido cuando no se tiene.

Tan egoísta es el amor, que hasta de la amistad tiene celos.

El amor nunca muere de necesidad, pero si de indignidad.

No hay tratados de paz en amor; solo hay treguas.

Para algunas mujeres, la constancia en amor es simplemente el intervalo que separa dos caprichos.

El amor es un extremo; amar menos, ya no es amar.

A juzgar del amor por sus efectos, en el mayor número de casos, se parece mas al odio que á la amistad.

El medio mas seguro para hacerse amar de todos es no amarse demasiado á si propio.

La primera circunstancia para ser amado, es amar.

El que prefiere hacerse temer á hacerse amar, debe temer á cuantos no le amen.

En amor el que cura primero es el que sale mejor curado.

En las guerras de amor, el huir es vencer.

Cuando los hombres ó las mujeres hablan de amor, los primeros siempre dicen sobre la materia mas de lo que saben, y las segundas siempre saben mas de lo que dicen.

Suma y sigue.—A las dos de la madrugada de anteayer se declaró otro incendio. Según las campanas debía ocurrir en algun edificio correspondiente á la parroquia de San Sebastian.

Así era en efecto. El fuego prendió en el establecimiento de la casa de baños que hace esquina á las calles de Alcalá y Peligros.

Habiendo acudido las autoridades y bomberos con toda prontitud, se ha logrado extinguir al breve rato.

Anoche á las dos y media hubo tambien otro incendio en la calle de la Palma, núm. 47. Parece ser que empezó por el taller de un ebanista francés que habita en el cuarto bajo; pero afortunadamente las bombas acudieron con tiempo, y á las cuatro menos cuarto de la mañana ya estaba completamente apagado.

Tantos van en pocos dias que ya hemos perdido la cuenta.

M. Torrijos.

CRONICA RELIGIOSA.

SANTO DE HOY.

Santa Marta, virgen; San Félix, papa y Santos Simplicio, Faustino y Beatrix, mártires.

CULTO DIVINO.

Cuarenta horas en la iglesia de Señoras Comendadoras de Santiago, donde se celebra función al Santísimo Sacramento, con misa mayor á las diez, y sermón que predicará D. Juan José Moreno, y por la tarde á las siete solemne visita de altares con S. D. M.—En la capilla del Monte de Piedad (para señoras) se practicarán por la tarde los ejercicios de costumbre.—Y en los Italianos y oratorios habrá por la noche ejercicios.—Se rezará de Santa Marta, virgen, con rito semidoble y color blanco, haciendo conmemoración de San Félix y compañeros mártires.

OBSERVACIONES METEOROLOGICAS DE AYER.

TERMOMETRO.					VIENTOS.
EPOCAS.	REAUMUR.	CENTIGR.	BAROMETRO.		
7 de la m.	19	s. 0.	233/4 s. 0.	26 p. 41/41.	SO.
2 de la t.	33	s. 0.	411/4 s. 0.	26 p. 41/21.	SO.
6 de la t.	21	s. 0.	333/4 s. 0.	26 p. 41/41.	SO.

EFEMERIDES ASTRONOMICAS DE AYER.

Es el día 200 del año y el 38 del estío.

SOL. Salíó á las 4 h. y 51 m.—Se pone á las 7 h. y 18 m.

El día dura 14 h. y 36 m.—La noche 9 h. y 24 m.

LUNA. 8 de su edad.—Aparece á las 1 y 4 m. de la t.—Pasa por el meridiano á las 6 h. y 21 m. de la t.—Su retardo para mañana será 46 m.—Se oculta á las 11 h. y 10 m. de la n.—La ecuacion del tiempo es 6 m. 10 s.

Los relojes deberán señalar al medio día verdadero, ó sea al pasar el sol por el meridiano, las 12 h. 6 m. y 10 s.

CRONICA MERCANTIL.

BOLSA DE MADRID DEL DIA 28 DE JULIO DE 1857.

Precios al contado publicados en Bolsa.

Titulos del 3 por 100 consolidado, 38,70 65 y 70 c.

Inscripciones de id. id., 00.

Titulos del 3 por 100 diferido, 25,95.

Inscripciones de id. id., 00.

Amortizable de segunda, 6,60.

Deuda del personal, 10,80.

Precios corrientes no publicados en Bolsa.

Material del Tesoro, preferente con interés, 00 p.

Material del Tesoro no preferente con interés, 00 p.

Amortizable de primera, 12,05.

Acciones de carreteras 6 por 100 anual: emision de 1 de abril de 1850. Fomento de 4,000, 86,50 d.

Idem de 2,000, 88,80.

Idem 1 de junio de 1851 de 4,000, 86,25.

Idem 31 de agosto de 1852, de 4,000, 91 d.

Editor responsable, D. SALVADOR P. RODRIGUEZ.

MADRID, 1857.

Imprenta de EL OCCIDENTE.

á cargo de JOSÉ GARCÍA VERDUGO, Travesía de

Moriana, número 5, cuarto principal.

ANUNCIOS DE EL OCCIDENTE.

EN LA CALLE DE ESPOZ Y MINA, NUMERO 14 cuarto 3.º, se alquila una hermosa sala, gabinete y alcoba, perfectamente amueblados, con asistencia ó sin ella. Tan pronto se cedan otras habitaciones con vistas á la calle de Barcelona.

ANUNCIO INTERESANTE PARA LOS QUEBRADOS.—Se siguen vendiendo con la mayor aceptación los parches para curar las hernias ó quebrauras: se curan aunque sean de veinte años. Dicho específico se vende en Madrid, calle del Arenal, núm. 6, laboratoris químic de D. Vicente Moreno Miquel. Su precio 60 rs.

ANATOMIA DEL CORAZON.

NOVELA ORIGINAL DE DON TEODORO GUERRERO.

Segunda edición.

Se ha hecho una edición correcta y esmerada de esta novela de costumbres conlucanas que ha visto a luz en las columnas del periódico *El Estado*. Forma un tomo de cerca de 400 páginas y se vende al ínfimo precio de 6 rs. en Madrid en las librerías de Duran calle de la Victoria; Lopez, calle del Carmen; Bailly Bailliere, calle del Príncipe; Cuesta, calle Mayor, y a la administración de *El Estado*, plaza de Bilbao, número 13, cuarto bajo, y en la imprenta Española, calle de Torija, núm. 14.

A provincias se remitirá el tomo franco de porte, remitiendo diez y siete sellos de 4 cuartos en carta á vor del administrador de *El Estado*.

ACADEMIAS DE FRANCES, INGLES E ITALIANO, bajo la dirección del profesor don Clemente Cornellas, autor de las gramáticas francesas, e inglesas. Tambien da lecciones particulares de los mencionados idiomas, y enseña el español á los extranjeros, calle del Carmen, número 35, 4.º derecha.

Véndense dichas gramáticas, cada una á 16 rs. en rústica y 20 en pasta, en las librerías de la Publicidad, pasaje de Matos; Bailly-Bailliere, calle del Príncipe, número 11, Cuesta, calle Mayor, y en casa del autor, calle de Torija, núm. 14.

DICCIONARIO MANUAL DE HOMEOPATIA.—CON tiene este libro por orden alfabético el nombre latino y castellano de los medicamentos, la clase á que pertenecen, su preparación, las atenuaciones en que generalmente se emplean, casos en que se aplican tiempo que dura su efecto, virtud antidídica de algunos, y por último, una tabla en sentido inverso de las enfermedades mas comunes y sus principales remedios.

Se vende en Madrid á 6 rs. en rústica y 10 encuadernado con esmero á 8 rs. en las librerías de Bailly Bailliere, calle del Príncipe 11; viuda de Vazquez é hijos, Ancha de S. Bernardo, 17, y Cuesta, calle Mayor.

AGENCIA LITERARIA Y DE NEGOCIOS, DE ELIAS Heredia y Hermano, en Palencia, calle Mayor.

Tenemos el gusto de anunciar este establecimiento á todos los editores para que les favorezcamos con

sus publicaciones, y á las personas que tengan negocios en dicha provincia, para que se les confíen de buena fé, porque son personas de honradez y activos para su desempeño.

EN LA CALLE DEL CARMEN, NÚM. 12, SE VENDEN los libros y á los precios siguientes: Dictionario inglés español y español inglés, el mejor y mas completo, sobria edición de Nueva-York, por Velazquez de la Cadena, encuadernado, 80 rs.

Robertson, gramática para aprender el inglés, impresa y encuadernada en Nueva-York, 50 rs.

Diversas gramáticas inglesas, á 5 rs. una.

Constitución de los Estados Unidos con el retrato de Washington y comentarios y esplicaciones, un hermoso tomo, 20 rs.

Los Estados Unidos, su historia, noticias y datos estadísticos, en francés, un tomo, 10 rs.

Historia de Cuba, con láminas, 6 rs.

Boucher, consultas de la mer, obra única y muy curiosa, dos grandes tomos, 50 rs.

Aritmética, álgebra y analítica de Bourdon, geometría de Vincent y cálculo de probabilidades de Laplace, 100 rs.

Memorias de ultratumba, la mejor edición francesa, once tomos, 40 rs.

De la democracia en América, seis tomos, 20 rs.

Historia de Washington, 5 rs.

REFUTACION DEL MAGNETISMO.—DEMOSTRAR que las sorprendentes maravillas de los fenómenos magnéticos son un absurdo, y prevenir el ánimo de las personas combatiendo el principio y sus aplicaciones: tal es el objeto de este escrito. Se vende impreso á 4 reales en la librería de Serrano, pasaje de Matos; viuda de Vazquez, Ancha de San Bernardo, número 17, y Marés, en la de Hortaleza, 31, almacén de papel.

EL AMIGO DE MACIAS,

JUAN RODRIGUEZ DEL PADRON

NOVELA HISTORICA ORIGINAL, DE DON MANUEL TORRIJOS.

Esta interesante novela constará de 20 á 25 entregas de á 16 páginas con buen papel, letra clara y elegante impresión. Su precio un real cada una, tanto en Madrid como en provincias, pagándolas en estas de cuatro en cuatro adelantadas, y remitiendo su importe en sellos ó libranzas á favor de su autor calle de la Estrella, núm. 17, cuarto principal de la derecha, Madrid. Se suscribe ademas en las librerías de B. Bailliere, calle del Príncipe, núm. 11, y de Lopez, calle del Carmen, núm. 29.

Se ha repartido la sexta entrega.

SE VENDE ARRIENDA UNA CASA EN CIEMPO-zuelos, calle de P-ñuelas, con habitación principal y baja, y un gran corral propio para un jardín. Las llaves para verla están en la casa de D. Santiago Aguado, presbítero en dicha villa.

Tambien se arrienda otra casa en la misma villa, y su calle de la Barrera, con habitación alta y baja, bastante capaces, y huerto en la misma, con agua de pi

la enseñará la persona que en el día ocupa la habitación baja.

Para tratar, se acudirá en esta corte á la calle del Almirante, núm. 17, cuarto bajo.

HISTORIA GENERAL DE ESPAÑA, DESDE LOS tiempos mas remotos hasta nuestros dias.—Pordon Modesto Lafuente (Fr. Gerundio).—Se ha repartido el tomo 17 de esta importantísima obra. Cada tomo consta de mas de 400 páginas en octavo mayor, edición muy esmerada y correcta, con caracteres nuevos y papel superior. Los tomos se remiten encuadernados á la rústica con una bonita cubierta.

El precio de suscripción es 20 rs. lomo en Madrid, y 22 en provincias pagados adelantados.

Los que se suscriban de nuevo no tienen necesidad de tomar de una vez, sino quieren, los tomos publicados, sino que pueden hacerlo poco á poco á su comodidad, pagando los tomos á medida que los reciben.

Se suscribe en Madrid en el despacho del establecimiento de Mellado, calle del Príncipe, núm. 25, y en provincias en casa de los correspondientes de dicho establecimiento ó remitiendo libranza del importe.

Está en prensa el tomo 18.

EL CONSEJERO DE LAS CASADAS: CORRESPONDENCIA epistolar del Dr. Gregorio Cantueso con varias señoras.

En esta obra se pintan los diversos caracteres de las mujeres, y se ofrecen á la vista del lector algunas situaciones interesantes. El autor se propone que con sus avisos logren las señoras grangearse el afecto de sus maridos y ser felices en su matrimonio.

Se halla de venta á 4 rs. en las librerías de Sanchez, calle de Carretas, Aguado y Olamendi, calle de Pontones, á cuyos puntos pueden tambien dirigirse los p. ped dos para provincias.

LECCIONES DE FORTIFICACION PASAJERA O de campaña aprobadas de real orden, previo el parecer de la junta superior facultativa del cuerpo de ingenieros, y esplicadas en la academia de sargentos primeros de infantería afecta al colegio del arma, por el comandante graduado profesor del mismo, D. Juan Jerez y Arraga.

Esta obra, para cuyo estudio solo se necesitan nociones de aritmética y geometría, y que en lo general se ciñe á aplicaciones puramente prácticas, impresa en 8.º francés con seis láminas litografiadas, se vende en Madrid en la librería de Gaspar y Roig, calle del Príncipe núm. 4.

Su precio, encuadernada á la rústica, es el de 8 rs. en Madrid, 10 en provincia y 20 en Ultramar franco de porte, en casa de los correspondientes de dichos señores.

COMISION DE SUSCRICIONES.—BAJO ESTE título se ha establecido en Murcia un centro de suscripciones a toda clase de obras y periódicos, e sual recomendamos á todos los editores, pues lo muy conocida que es en dicha capital la persona que se halla al frente de la misma, unido á su aptitud y honradez, es la mejor ventaja que se puede desear.

El que desee utilizar sus servicios, puede dirigirse á D. Rafael Almazan y Martín, calle de San Lorenzo, núm. 11.

ROBBOYVEAU-LAFECTEUR, LOS MEDICOS de los hospitales recomiendan el Rob-Boyveau Lafecteur; es el único autorizado por el gobierno y aprobado por la real sociedad de medicina, garantizado con la firma del doctor Girardeau de Saint-Gervais, médico de la facultad de París. Este remedio, de muy buen gusto y muy fácil de tomar con el mayor sigilo, se emplea en la maraña real hace mas de sesenta años, se usa en poco tiempo con pocos gastos y sin temor de recadas, todas las enfermedades silísticas nuevas, inveteradas ó rebeldes al mercurio y otros remedios, así como los empois y las enfermedades cutáneas. El rob sirve para curar:

Herpes-Abcesos,	Reumatismo,
Gota-Marasmo,	Hipocondría,
Catarros de la vejiga,	Hydropezia,
Palidez,	Mal de piedra,
Tumores blancos,	Sifilis,
Asmas nerviosas,	Gastro-enteritis,
Ulceras,	Escrófulas,
Sarna degenerada,	Escarbuto,

Depósito, noticias y prospectos gratis en casa de los principales boticarios.

Depósitos autorizados.—España: Alcañete, Soler y compañía. —Algeciras, José de Muro. —Barcelona, Magin Ribalta, Vidal y Pou, Pedro Cuyas. —Bayona, Lebreuf. —Bilbao, Justo Somonte, Arriaga, Monasterio. —Burgos, Barrio Canal, Julian de la Liera, Leon Colina. —Cáceres, doctor Salas. —Cádiz, Salas, Muñoz, Francisco Mendoza, doctor José María Mateos. —Córdoba, Pablo Marquez. —Coruña, Puga. —Gerona, Garriga. —Gibraltar, Dauter, Patron y Damovich. —Jaen, Sagrista. —Játiva, Serapio Argués. —Jerez de la frontera, Joaquin Fontan. —Lisboa, Baral, Alves de Acebedo. —Lérida, D. José A. Abadal. —Madrid, José Simon, agente general, D. Vicente Calderon, D. Vicente Collantes, Borrrell hermanos, D. Mariano Miquel, D. Julian Maria Pardo, D. Victoriano Vinuesa, D. Manuel Sanlstein. —Málaga, Pablo Prolongo. —Oviedo, Manuel Diaz Argüelles. —Oporto, Araújo. —Santander, José Martinez, Bernardo Corpas. —San Francisco, Senilly. —San Sebastian, Ordozgoiti. —Sevilla, señora viuda de Troyano, Miguel Espinosa, J. Campelo. —Tallal, Juan Miguel Landu. —Tarragona, D. Tomás Cuchi, Castillo y compañía. —Valencia, D. Miguel Domingo, Vicente Greus. —Valladolid, Mariano de la Torre, Mariano Minguez. —Vitoria, Zabala. —Zaragoza, Clavillar y Julian Herian.

Adoptado por real cédula de Luis XVI, por un decreto de la Convención, por la ley de praiat año XIII, el Rob ha sido admitido recientemente para el servicio sanitario del ejército belga, y el gobierno ruso permite tambien que se venda y se anuncie en todo su imperio.

Los farmacéuticos que desean ser agentes generales para la venta del Rob Boyveau-Lafecteur, deben mandar 300 francos, ó sean 60 napoleones, al doctor Girardeau de Saint-Gervais, rue Richer, núm. 12, en París, y recibirán en cambio una caja de botellas de Rob al precio de los farmacéuticos. (A.)

HISTORIA MILITAR Y POLITICA DE DON Ramon María Narvaez, un tomo en 4.º adornado con su retrato, se vende á 26 rs. en la librería de don Leon P. Villavieja, calle de Carretas, núm. 4. Se remite franco á provincias, mandando al señor Villavieja de 25 rs. en libranzas de correos, ó sellos de franqueo

VINO DE NARANJA.—ESTA AGRADABLE y deliciosa bebida principalmente para las damas, se vende á 8 rs. botella; calle del Clavel, núm. 2, almacén del cosechero, Soria.

EL TELEGRAFO, PERIODICO MERCANTIL, de noticias y anuncios, que se publica en Murcia.—Sale los jueves y domingos, interin no se reúnan 300 suscritores.—La redacción del mismo juega en la última extracción de la lotería primitiva de cada mes 80 céntimos por cada suscriptor y las ganancias que resulten serán repartidas entre todos por iguales partes.—Precio, un trimestre en la provincia 14 rs. y fuera de ella 15.—Admite contratas para la inserción de anuncios los que no excedan de 20 líneas á razón de 25 céntimos cada una.—Cambia con toda clase de periódicos.

VINAGRE PARA LA MESA.—SE VENDE TAN transparente y diáfano como el agua, muy fuerte y de un gusto especial á 5 rs. botella con casc; calle del Clavel, núm. 2, almacén de vinos y licores de Soria.

EL OCCIDENTE,

DIARIO POLITICO DE LA MAÑANA.

Se publica todos los dias menos los lunes, y ademas de las mejoras materiales y del aumento en su medios de publicidad, de la extension que tiene la edición de provincias, para llevar á estas las diversas noticias con la misma antelación que los diarios de tarde, contendrá periódica y oportunamente REVISTA DE MADRID Y DE TEATROS, LITERATURA Y MUSICA Y ADVERTENCIAS, y de otros géneros, haciendo que la sección recreativa, el folletín, inserte casi siempre noveas originales inéditas de autores acreditados, de la que ya tenemos muchas en nuestro poder.

Tambien nuestros suscritores tienen la ventaja de poder insertar GRATIS cada mes hasta CUATRO ANUNCIOS de 10 ó 12 líneas cada uno.

PRECIOS Y PUNTOS DE SUSCRICION EN MADRID—Ocho reales al mes, llevado á domicilio, y veinte y cuatro por tres meses.

En la administración, calle del Carmen, núm. 60, y en las librerías de Cuesta, calle Mayor, núm. 2; Bailly-Bailliere, calle del Príncipe; Oliveros, calle de la Concepción; Duran, calle de la Victoria, y Lopez, calle del Carmen.

PRECIOS Y PUNTOS DE SUSCRICION EN LAS PROVINCIAS.

Catorce reales por un mes franco de porte, y treinta y ocho por tres meses.

En casa de los correspondientes de *El Occidente*, que los tiene en todas las poblaciones de alguna importancia; en las principales librerías y en todas las administraciones de correos. Tambien puede hacerse la suscripción por carta franca, dirigida al administrador, incuyendo libranza ó sellos del franqueo, certificando la carta en este último caso, y siendo de cuantia mitad del importe del certificado.

En el extranjero y Ultramar, por tres meses 70 rs. por seis 130, y por un año 250.